

Référence bibliographique: Anonym (García de Cañuelo, Luis; Pereira, Luis Marcelino) (Éd.): "Discurso CLV", dans: *El Censor*, Vol.8\155 (1787), pp. 471-485, édité dans: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Éd.): Les "Spectators" dans le contexte international. Édition numérique, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.567

Discurso CLV

. *Perit omnis in illo*
Nobilitas, cujus laus est in origine sola.

Lucan. Carm. ad Pisan.

¿De qué sirve
la clase ilustre, una alta descendencia
Sin la virtud?

SATIRA. ¹

¿Ves Arnesto, aquel majo en siete varas
De pardomonie envuelto: con patillas
De tres pulgadas afeado el rostro:
Magro, pálido y sucio; que al arrimo
De la esquina de enfrente nos acecha
Con ayre sesgo y baladí? Pues ese,
Ese es un nono nieta del Rey Chico.
Si el breve chupetin, las anchas bragas,
Y el albornoz, no sin primor terciado,
No te lo han dicho: si los mil botones
De filigrana berberisca, que andan
Por los confines del jubon perdidos
No lo gritan; la faxes, el guadixiño,
El arpa, la bandurria y la guitarra
Lo cantarán. No hay duda: el tiempo mismo

¹ Esta Sátira la recibí sin otra carta alguna por el correo de Andalucía del día 10 de este mes. Dióme gran cólera ver un pliego tan abultado, y que tan caro me costaba, y estuve por devolvérselo al Cartero [472] sin abrirlo, discurriendo que era de un antiguo corresponsal mio, que ya gracias á Dios hace algunos meses que me dexa descansar. Pero, lo confieso, como mi curiosidad llega á tanto en punto de papeles, que tengo hecha una coleccion no pequeña de los que suelen venir envolviendo algo de la tienda (y á fe que hay en ellos cosas muy buenas); no pude reducirme á dexar de leer este pliego. Abrile despues de haberle arrojado dos ó tres veces al suelo: vi versos, comencé á leer; y desde luego dí por bien empleados, no solo el porte del pliego, sino tambien el mal rato que me habia hecho pasar. No sé si tendria parte en que me pareciesen tan bien el haberse desvanecido el disgusto de que me creia amenazado. Como quiera que sea el Público, á quien me parecen dignos de comunicarse, juzgará de su mérito.

Lo testifica. Atiende á sus blasones.
Sobre el porton de su Palacio ostenta.
Grabado en borroqueña, un ancho escudo
De medias lunas, y turbantes lleno.
Nácenle al pie las bombas y las balas,
Entre tambores , chuzos y banderas.
Como en sombrío matorral los hongos.
El águila imperial con dos cabezas
Se ve picando del morrión las plumas
Allá en la cima; y de uno y otro lado,
A pesar de las puntas asomantes,
Grifo y leon rampantes le sostienen.
Vé aquí sus timbres. Pero sigue, sube.
Entra, y verás colgado en la antesala
El árbol gentilicio, ahumado y roto
En partes mil: empero de sus ramas,
Qual suele el fruto en la pomposa higuera,
Sombreros penden, mitras y bastones.
En procesión aquí y allí caminan,
En sendos quadros, los ilustres deudos,
Por habil brocha al vivo retratados.
¡Qué gregüescos! ¡qué caras! ¡qué vigotes!
El polvo y telarañas son los gages
De su vejez. ¿Qué mas? Hasta los duros
Sillones moscovitas, y el chinesco
Escritorio, con ambar periumado,
En otro tiempo de marfil y nacar
Sobre évano embutido, y hoy deshecho,
La ancianidad de su solar pregonan.
Tal es, tan rancia, y tan sin par su alcurnia,
Que aunque embozado, y en castaña el pelo,
Nada les debe á Ponces, ni Guzmanes.
No los aprecia: tiénese en mas que ellos;
Y vive así. Sus dedos y sus labios
Del humo del cigarro encallecidos,
Índice son de su crianza. Nunca
Pasó del B, a, Ba. Nunca sus viages
Mas allá de Xetafe se extendieron.
Fué antaño allá por ver unos Novillos
Junto con *Paco-trigo* y la *Caramba*:
Por señas que volvió ya con estrellas.
Beodo por demás, y durmió al raso
Examínale: ¡ó idiota!, nada sabe.
Trópicos, Era, Geografía, Historia,
Son para el pobre exóticos vocablos
Dile que donde el hondo Pirineo
Corre espumoso el Bétis á sumirse
De Ontígola en el mar; ó que cargadas
De almendra y gomas las Inglesas quillas
Surgen en Puerto-lápichi, y se levan

Llenas de estaño y de abadejo: ¡oh! todo.
 Todo lo creará: por mas que añadas
 Que fué en las Navas Witiza el santo
 Deshecho por los Celtas, ó que invicto
 Triunfó en Aljubarrota Mauregato.
 ¡Qué mucho, Arnesto , si del Padre Aster
 Ni aun leyó el Catecismo! Mas no creas
 Su memoria vacía. Oye y dirate
 De *Candido* y *Marchante* la progenie:
 Quién de *Romero* ó *Costillares* saca
 La muleta mejor, y quién mas limpio
 Hierde en la cruz al bruto jarameño
 Haráte de *Guerrero* y la *Catuja*
 Larga memoria; y de la malograda,
 De la divina *Lavenant*, que ahora
Anda en campos de luz paciende estrellas.
 La sal, el garavato, el ayre, el chiste.
 La fama y los ilustres contratiempos
 Recordará con lágrimas Prosigue
 Si esto no basta, y te dirá qué año.
 Qué ingenio, qué ocasion dió á los *Chorizos*
 Eterno nombre; y cuántas cuchilladas,
 Dadas de dia en dia, tan pujantes
 Sobre el triste *Polaco* los mantiene.
 Vé aquí su ocupacion: esta es su ciencia.
 No la debió ni al *Dómine*, ni al tonto
 De su Ayo *Mosen Marc*, solo ajustado
 Para irle en pos quando era Señorito.
 Debiósele á Cocheros y Lacayos,
 Dueñas, Fregonas, Truanes, y otros bichos
 De su niñez perennes compañeros.
 Mas sobre todo, á *Pericuelo* el page:
 Mozo avieso, *Chorizo* y *Pepilüsta*
 hasta morir, quando le andaba en torno.
 Del aprendió a la *Jota*, la *Guaracha*,
 El *Bolero*, y en fin música y bayle.
 Fuéle tambien maestro algunos meses
 El sota *Andrés*, *chispero* de la *Huerta*;
 con quien por órden de su padre entónces
 Pasar solia tardes y mañanas
 Jugando entre las mulas. Ni dexaste
 De darle tú santísimas lecciones,
 ¡O *Paquita!* despues de aquel trabajo,
 De que el Refugio te sacó , y su madre
 Te ajustó por Doncella. ¡Tanto puede
 La gratitud en generosos pechos!
 De ti aprendió á reírse de sus padres
 Y á hacer al Pedagogo la mamola:
 A pellizcar, á andar al escondite.
 Tratar con Cirujanos y con viejas

Beber, mentir, trampear; y en dos palabras,
De tí aprendió á ser hombre y de provecho.
Si algo mas sabe, débelo á la buena
De *Doña Ana*, patron de zurcidoras;
Piadosa como Enone, y mas chuchera
Que la embaydora Celestina ¡O, cuánto
De ella alcanzó! Del *Rastro á Maravillas*,
Del alto de *San Blas* á las *Bellocas*,
No hay barrio, calle, casa, ni zahurda
A su padron negado ¡Quántos nombres,
Y quáles vido en su librete escritos!
Allí leyó el de *Cándida*, la invicta,
Que nunca se rindió: la que una noche
Venció

.
Allí el de aquella siete veces vírgen,
Mas que por esto insigne por sus robos;
Pues que en un mes empobreció al Indiano,
Y chupó á un Escocés tres mil guineás,
Veinte acciones de banco, y un navío.
Allí aprendió á temer el de *Belica*
La venenosa

.
Y allí también, en torpe mescolanza,
Vió de mil bellas las illustres cifras,
Nobles, plebeyas, majas y señoras:
A las que vió nacer el Pirineo
Desde Junquera hasta do muere el Miño,
Y a las que el Ebro y Turia diéron fama,
y el Darro y Bétis todos sus encantos:
A las de rancio y perdurable nombre
Ilustradas con turca y sombrerillo,
Simon y Page, en cuyo abono sudan
Bandas, veneras, gorras y bastones,
Y aun (chito, Arnesto) cuellos y cerquillos;
Y en fin, á aquellas que en nocturnas zambras,
Al son del cuerno congregadas, diéron
Fama á la *Union*

.
¡Ah cuánto allí la cifra de tu nombre
Brillaba escrita en caracteres de oro,
O Cloe! El solo deslumbrar pudiera
A nuestro xaque, apénas de las uñas
De su doncella libre. No adornaban
Tu casa entónces como ogaño, ricas
Telas de Italia, ó de Canton, ni lustros
Venidos del Adriático, ni alfombras,
Sofa, otomana, ó muebles peregrinos;
Ni la alegraban de Bolonia al uso
La Simia, il Papagallo, é la spinetta.

La salserilla, el zaumador, la esponja,
 Cinco sillas de enea, un pobre anafé,
 un bufete, un belon, y dos cortinas
 Eran todo tu ajuar; y hasta la
 Dó alzó despues tu trono la fortuna,
 ¡Quien lo diria! entónces era humilde.
 Púsote en zancos el hidalgo,
 y dióte a dos por tres la escandalosa *buena*,
 Que treinta años de afanes y de ayuno
 Costó á su padre: ¡O, quanto tus jubones
 De perlas y oro recamados, quanto
 Tus francachelas, y tripudios diéron.
 En la Cazuela, el Prado, y los Tendidos,
 De escándalo y envidia! Como el humo
 Todo pasó: duró lo que la hijuela.
 ¡Pobre galan! ¡Qué paga tan mezquina
 Se dio á tu amor! ¡Cuán presto le feríaron
 Al último doblón el postrer beso!
 Viérasle, Arnesto, desolado: vieras
 Qual iba humilde á mendigar la gracia
 De su perjura, y qual correspondia
 La infiel con carcajadas á su lloro!
 No hay medio: le plantó: quedó por puertas
 ¿Qué hará? ¿Su alivio buscará en el juego?
 ¡Bravo! Allí olvida su pesar. Prestóle
 Un amigo ¡Qué amigo! Ya otra nueva
 Esperanza le anima. ¡Ah! salió vana
 Marró la quarta sota: á Dios bolsillo
 Toma un censo adelante Mas perdióle
 Al primer trascartón, y quedó *asperges*.
 No hay ya amor, ni amistad. En tan gran cuito
 Se halla, ¡ó Zulem-Zegri! tu nono nieto.
 ¿Será mas digno, Arnesto, de tu gracia
 Un alfeñique perfumado y lindo,
 De noble trage, y ruines pensamientos?
 Admiran su solar el alto Auseva,
 Limia, Pamplona, ó la feroz Cantabria.
 Mas se educó en Sorez. Paris y Roma
 Nueva fe le infundiéron, vicios nuevos
 Le inoculáron. Cátale perdido.
 No es ya el mismo; ¡ó qual otro el Vidasöa
 Tornó á pasar! ¡Quál babla por los codos!
 ¿Quién calará su atroz *galimathias*?
 Ni *Du Marsais*, ni *Aldrete* le entendieran.
 Mira qual corre, en *polison* vestido.
 Por las mañanas de un burdel en ótro,
 Y entre alcahuetas y rufianes bulle!
 No importa: viaja *incógnito*, con palo,
 Sin insignias y en frac: nadie le mira.
 Vuelve, se adoba, sale, y huele á almizcle

Desde una milla. ¡Oh, como el Sol chispea
 En el charol del coche ultramarino!
 ¡Quál brillan los tirantes carmesies
 Sobre la negra crin de los frisiones
 Visita, come en noble compañía:
 Al Prado, á la Luneta, á la Tertulia,
 Y al garito despues. ¡Qué linda vida.
 Digna de un noble! ¿Quieres su compendio?
 P , *jugó, perdió salud y bienes,*
Y sin tocar á los quarenta Abriles
La mano del placer le hundió en la buesa.
 ¡Quantos, Arnesto, así! Si alguno escapa,
 La vejez se anticipa, le sorprende,
 Y en cínica é infame soltería.
 Solo, aburrido, y lleno de amarguras,
 La muerte invoca, sorda á su plegaria.
 Si ántes al ara de Himeneo acoge
 Su delinqüente corazon, y el resto
 De sus amargos cuas le consagra,
 ¡Triste de aquella que á su yugo uncida
 Víctima cae! Los primeros meses
 La lleva en triunfo acá y allá: la mima,
 la galantea Palco, galas, diges,
 Coche a la Ynglesa ¡Miseros recursos!
 El buen tiempo pasó. Del vicio infame
 Corre en sus venas la cruel ponzoña.
 Tímido, exhausto, sin vigor ¡O rabia!
 El tálamo es su potro
 Mira, Arnesto,
 ¡Quál desde Gades á Brigancia el vicio
 Ha inficionado el gßermen de la vida!
 Y quál su virulencia va enervando
 La actual generacion. Apenas de hombres
 La forma existe ¿A dónde está el forzudo
 Brazo de Villandrando? ¿Dó de Argüello,
 O de Paredes los robustos hombros?
 ¿El pesado morrion , la penachuda
 Y alta cimera acaso se forjaron
 Para craneos raquiticos? ¿Quién puede,
 Sobre la cuera, y la enmallada cota
 Vestir ya el duro y centellante petó?
 ¿Quien enristrar la ponderosa lanza?
 ¿Quién? Vuelve, ó fiero Berberisco, vuelve,
 Y otra vez corre desde Calpe al Deva,
 Que ya Pelayos no hallarás, ni Alfonsos
 Que te resistan. Débiles Pigmeos
 Te esperan. De tu corva cimitarra
 Al solo amago caerán rendidos
 ¿Y es este un noble, Arnesto ? ¿Aquí se cifran
 Los timbres y blasones? *¿De qué sirve*

La clase ilustre, un alta descendencia
Sin la virtud? Los nombres venerandos
De Laras, Tellos, Haros, y Girones,
¿Qué se hicieron? ¿Que genio ha deslucido
La fama de sus triunfos? ¿Son sus nietos
A quienes fia su defensa el trono?
¿Es esta la nobleza de Castilla?
¿Es este el brazo un día tan temido.
En quien libraba el Castellano pueblo
Su libertad? ¡O vilipendio! O siglo!
Faltó el apoyo de las Leyes: todo
Se precipita. El mas humilde cieno
Fermenta y brota espíritus altivos,
Que hasta los tronos del Olimpo se alzan.
¿Que importa? Venga denodada, venga
La humilde plebe en irrupcion, y usurpe
Lustre, nobleza, títulos y honores.
Sea todo infame behetria, no haya
Clases, ni estados. Si la virtud sola
Les puede ser antemural y escudo,
Todo sin ella acabe y se confunda.